



## CAPÍTULO XXI

**En el cual comienzo a copiar libros de Medicina. Progreso de la alumna invisible. Beremís es llamado para resolver un problema. La mitad de la incógnita de la vida. El rey Mazin y las prisiones de Khorazan. Un verso, un problema y una leyenda. La justicia del rey Mazin.**



olvióse nuestra vida, en esta bella ciudad de los califas, cada día más agitada y laboriosa. El visir Maluf me encargó copiar dos libros del filósofo *Razes*<sup>1</sup>. Son estos libros que encierran profundos conocimientos de Medicina. Hay en sus páginas indicaciones gran valor para el tratamiento del sarampión, la cura de las enfermedades de la infancia, del riñón, de las articulaciones y de mil otros males que atacan a los hombres. Ocupado en esa tarea, quedé imposibilitado de asistir a las

clases de Beremís, en casa del sheik Iezid.

Por las referencias que oía de mi amigo el calculista, la "alumna invisible" habría hecho grandes progresos, en las últimas semanas, en la ciencia de Báskara. Ya conocía las cuatro operaciones con los números, los tres primeros libros de Euclides y calculaba, también, el valor de las fracciones con numerador 1, 2, ó 3.<sup>2</sup>

Cierto día, al caer la tarde, íbamos a comenzar nuestra modesta refección, que consistía apenas en media docena de empanadas de carnero, con cebollas, miel, harina y aceitunas, cuando oímos en la calle gran tropel de caballos y, en seguida, gritos, voces de mando e imprecaciones de soldados turcos.

Me levanté un poco asustado. ¿Qué había sucedido? Tuve la impresión que la posada era cercada por tropas y que una nueva violencia iba a ser llevada a cabo por orden del intolerante Jefe de Policía.

La inesperada algazara no impresionó a Beremís. Completamente ajeno a los acontecimientos de la calle, continuó, como antes, trazando figuras geométricas sobre un gran tablero de madera. ¡Que hombre extraordinario! Ni las agitaciones más grandes, ni los

peligros, ni las amenazas de los poderosos, conseguían desviarlos de sus estudios matemáticos. Si Asrail, el Ángel de la Muerte, surgiese allí, de repente, trayendo en la hoja de su "kangiar" la sentencia de lo Irremediable, continuaría él, impasible, trazando curvas y ángulos, y estudiando las propiedades de las figuras y de las relaciones entre los números. El pequeño aposento en que nos hallábamos fue invadido por el viejo Salim, a quien acompañaban dos esclavos negros y un camellero. Todos se mostraban asustadísimos, como si algo grave hubiera sucedido.

- ¡Por Alah! –grité, impaciente-. No molesten a nuestro calculista. ¿Qué algazara es ésta? ¿Hay nuevos disturbios en Bagdad? ¿Desapareció la mezquita de Solimán?

- Señor –balbuceó el viejo Salim con voz trémula de susto-. Una escolta... Una escolta de soldados turcos acaba de llegar.

- ¡Por el santo nombre de Mahoma! ¿Qué escolta es esa, Salim?

- Es la escolta del poderoso gran visir Ibraim Maluf-el-Barad (¡Que Alah lo llene de bondades!). los soldados vienen con orden de llevar inmediatamente al calculista Beremís Samir.

- ¡Para qué tanto escándalo, chacales! –bramé, excitado-. Eso carece de importancia. Naturalmente el visir, nuestro buen amigo y protector, desea resolver, con urgencia, un problema de Matemática, y necesita del valioso concurso de nuestro sabio calculista. Mis previsiones fueron tan acertadas como los más perfectos cálculos de Beremís. Momentos después, llevados por oficiales de la escolta, llegamos al palacio del visir Maluf. Encontramos al poderoso ministro en la fastuosa sala de audiencias, acompañado de tres auxiliares de confianza. En la mano tenía una hoja llena de números y de cálculos. ¿Qué nuevo problema sería aquel que perturbara tan profundamente el espíritu del digno auxiliar del califa?

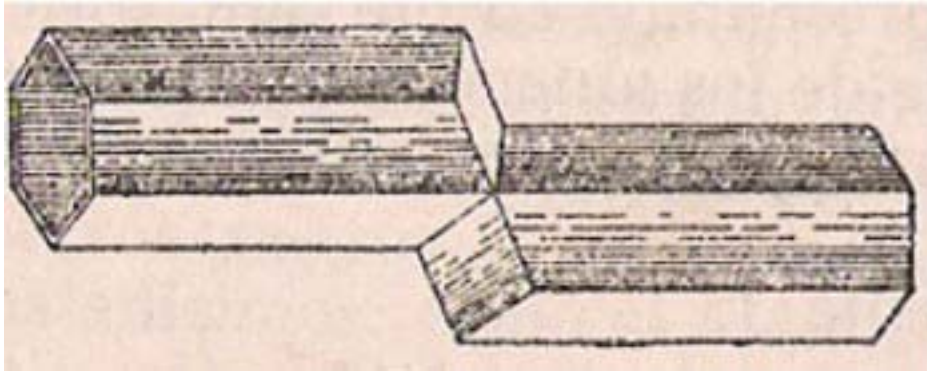
- El caso es grave, calculista –comenzó el visir, dirigiéndose a Beremís-. Me encuentro, en este momento, atribulado frente a uno de los más complicados problemas que se me han presentado en mi vida. Quiero informaros minuciosamente de los antecedentes del caso, pues solo con vuestra ayuda podremos hallar, tal vez, una solución.

Contó el visir lo siguiente:

- Anteanoche, pocas horas antes que nuestro glorioso califa Al-Motacen, Emir de los Creyentes, partiera para Basora (donde quedará por tres semanas), hubo un incendio en la prisión. Durante muchas horas la violencia del fuego amenazó destruirlo todo. Los detenidos, encerrados en sus celdas, sufrieron gran suplicio, torturados por angustias indecibles. Frente a ese hecho, nuestro generoso soberano ordenó fuera reducida a la mitad la pena de todos los condenados. Al principio no dimos importancia alguna al caso, pues parecía muy simple ordenar se cumpliera, con todo rigor, la sentencia del rey. Al día

siguiente, sin embargo, cuando la caravana del Príncipe de los Creyentes ya estaba lejos, verificamos que esa resolución de última hora involucraba un problema extremadamente delicado, y cuya solución perfecta parecía imposible.

- Entre los detenidos beneficiados por la ley –prosiguió el ministro- hay un contrabandista de Basora, llamado Sanadique, condenado hace cuatro años a prisión perpetua. La condena de ese hombre debe ser reducida a la mitad. Ahora bien; como fue condenado a prisión por toda su vida, se deduce que, en virtud de la ley, deberá ser perdonado de la mitad de la pena, o mejor aún, de la mitad del tiempo que le resta vivir. Si llamamos "x" a la duración desconocida de su vida, ¿cómo dividir por dos un período de tiempo que ignoramos? ¿Cómo calcular la mitad de la incógnita de los años "x" de su vida?



*Los alvéolos de las abejas presentan la forma de prismas hexagonales. Esos prismas son cerrados por medio de tres rombos iguales y unidos como indica la figura. En la construcción de sus alvéolos, las abejas resuelven – según dice Maeterlinck – un problema de "alta matemática".*

Después de pensar durante unos minutos, Beremís respondió:

- Ese problema me parece en extremo delicado, por tratarse de un caso de Matemática pura y de interpretación de la ley. Es un caso que interesa a la justicia de los hombres y a la Verdad de los números. No puedo discutirlo, con los poderosos recursos del Álgebra y del Análisis, antes de visitar la celda en que se halla condenado Sanadique. Es posible que la "x" de su vida esté calculada por el Destino, en la pared de la celda del propio condenado.

- Juzgo infinitamente extraño vuestro parecer –observó el visir-. No cabe en mi cabeza la relación que pueda existir entre las blasfemias con que los locos y los condenados adornan los muros de las prisiones, y la resolución algebraica de tan delicado problema.

- Sidi –interrumpió Beremís-: se encuentran, muchas veces, en las paredes de las prisiones, leyendas interesantes, fórmulas, versos e inscripciones que iluminan el espíritu y nos orientan hacia pensamientos de bondad y clemencia. Cuéntase que cierta vez, el rey Mazin, señor de la rica provincia de Khorazan, fue informado que un presidiario hindú había escrito palabras mágicas en las paredes de su celda. El rey Mazin llamó a un escriba inteligente y

hábil, y le ordenó copiase todas las letras, figuras, versos o números que encontrase en las paredes sombrías de la prisión. Muchas semanas empleó el escriba para cumplir, íntegramente, la orden extravagante del rey. Al final, después de pacientes esfuerzos, llevó al soberano decenas de hojas llenas de símbolos, palabras ininteligibles, figuras disparatadas, blasfemias de locos y números sin significado. ¿Cómo traducir o descifrar aquellas páginas repletas de cosas incomprensibles? Uno de los sabios del país, consultado por el monarca, dijo: "Rey, esas hojas contienen maldiciones, blasfemias, herejías, palabras cabalísticas, versos, leyendas y hasta un problema de Matemática con cálculos y figuras". Respondió el rey: "Las maldiciones, blasfemias y herejías no calman la curiosidad que llena mi espíritu. Las palabras cabalísticas me dejan indiferente; no creo en el poder oculto de las letras ni en la fuerza misteriosa de los símbolos humanos. Me interesa, sin embargo, conocer el verso, el problema y la leyenda, pues son producciones que ennoblecen al hombre y pueden traer consuelo al afligido, enseñanza al ignorante y advertencia al poderoso".

Ante el pedido del monarca, dijo el "ulema":

- Estos son los versos escritos por uno de los condenados:

*No hables de tu felicidad a alguien menos feliz que tú.*

*Cuando no se tiene lo que se ama, es preciso amar lo que se tiene.* <sup>3</sup>

He aquí ahora el problema escrito con carbón en la celda de un condenado:

*Colocar 10 soldados en cinco filas teniendo cuatro soldados en cada fila.*

Ese problema, aparentemente imposible, tiene una solución muy simple indicada en la figura, en la cual aparecen cinco filas con cuatro soldados en cada una.

A continuación el "ulema", para satisfacer el pedido del rey, dio lectura a la siguiente leyenda:

"Cuéntase que el joven Tzu-Chag, se dirigió un día al gran Confucio y le preguntó:

- ¿Cuántas veces, oh iluminado filósofo!, debe un juez reflexionar antes de sentenciar?

Respondió Confucio:

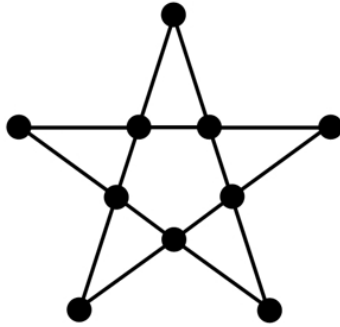
- Una vez hoy; diez veces mañana.

Asombróse el príncipe Tzu-Chang al oír las palabras del sabio. El concepto era oscuro y enigmático.

- Una vez será suficiente -aclaró con paciencia el Maestro- cuando el juez, por el examen de la causa, concluye perdonado. Diez veces, sin embargo, deberá el magistrado pensar, siempre que se sienta inclinado a librar sentencia condenatoria.

Y concluyó, con su incomparable sabiduría:

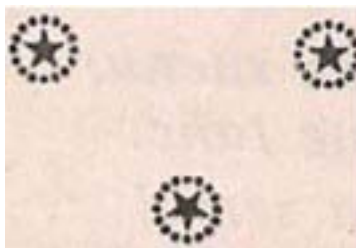
- Erra, por cierto, gravemente, aquel quien hesita en perdonar; erra, no obstante, mucho más aún, a los ojos de Dios, aquel que condena sin hesitar."



*La figura que ilustra está página indica la única solución que puede darse al siguiente problema:  
"Colocar 10 soldados en 5 filas de 4 soldados por fila"*

Se admiró el rey Mazin al saber que había, e las húmedas paredes de los calabozos subterráneos, escritas por los míseros presos, tanta cosa llena de belleza y curiosidad. Naturalmente que en medio de los que pasaban sus días llenos de amargura en el fondo de las celdas, había muchos cultos e inteligentes. Determinó, pues, el rey, que fueran revisados todos los procesos y juicios, y verificó que innumerables sentencias eran evidentemente injustas. Y así, gracias a la libertad muchos inocentes y reparados decenas de errores judiciales.

- Todo eso puede ser muy interesante –dijo el visir Maluf-. Peor es muy posible que en las prisiones de Bagdad no se pueda encontrar figura geométrica, versos o leyenda morales. Quiero ver, sin embargo, el resultado a que pretendéis llegar. Permitiré, por tanto, vuestra visita a la prisión.



<sup>1</sup> La mayor notabilidad de la antigua ciencia musulmana. En sus libros estudiaron medicina muchas generaciones.

<sup>2</sup> Los matemáticos árabes no disponían de nombres para designar los términos de las fracciones (M. T.)

<sup>3</sup> Mme. Stael; Pitágoras; Corneille.